

SOL Y SOMBRA



APUNTE TAURINO, POR MARIANO BENLLIURE.



No estoy solo.

A mi humilde llamamiento han respondido algunos de mis compañeros.

Leopoldo Vázquez se manifiesta en un todo conforme conmigo, y dice:

«Cierto, ciertísimo que urge poner coto á los males que usted señala, de los que no poca culpa tenemos cuantos de toros escribimos. Es, pues, preciso que terminen las complacencias, los compadrazgos; es necesario que concluyan los *bombos* prodigados á medianías; es indispensable que desaparezca la blandura con los criadores de reses bravas; hay que no dejar pasar nada á las empresas; á esas estrellas que estrellan al arte, precisa ponerlas á raya y tirar de la mantá para descubrir sus imposiciones; hay ineludible deber de acabar con ese *coro* que aplaude cuantos desplantes y monerías antitaurómacas se ejecutan en las plazas con cuatrefíos ó utreros adelantados.»

Manuel Serrano García Vao me dirige unas cuartillas en las que con el título de *Me adhiero*, se pone en cuerpo y alma al lado de los que intenten la regeneración del espectáculo.

Y añade:

«Tengo poca fe en nada ni en nadie, y sé que se nos tacha de quijotes á los que desinteresadamente hacemos nobles campañas; pero cuente usted con este humilde aficionado á toros, que ha de seguir á todo el que tremole bandera de algo noble y justo.»

El Barquero me ha manifestado de palabra, y lo hará públicamente en la prensa en cuanto el espacio se lo permita, que es de los nuestros.

Heredia nada tiene que decir, porque bien conocida es su actitud. Ha pasado meses y meses trabajando á fin de que se aprobase el nuevo Reglamento; ha visitado al Gobernador de la provincia repetidas veces; ha fustigado sin contemplación en el periódico á los mercedores del látigo; ha sido de los primeros en tocar á somatén.

Algo de eso le sucede á Mariano del Todo.

¿Qué resta?

Resta solamente que tomen á pechos el asunto esos queridos amigos y compañeros que tanto valen y tanta influencia ejercen en el público. Resta que entren en liza, para que les sigamos todos, *Don Modesto*, Eduardo Muñoz, *Puntilla* y otros de su valimiento, que algunos hay, y no los cito por no incurrir en omisiones que pudieran parecer intencionadas.

El tiempo avanza. Desde mi pobre llamamiento hasta hoy ha transcurrido un mes. Faltan poco más de dos para que se inaugure la temporada.

Y si en ella siguen los abusos de antaño, si no se castiga sin piedad á las empresas, ganaderos y diestros que jueguen con el público, si se deja en manos de los piqueros esos chuzos sin tope con los cuales no hay toro posible, si vemos indiferentes que se lidien novillos en las corridas de abono y monas en vez de reses bravas, si no se cortan de cuajo los desahogos de ganaderos, veterinarios, ediles y demás *turba-multa* que interviene en las corridas, no hay que hacerse ilusiones, el espectáculo no será ya la grandiosa fiesta de toros que conocimos los que aún no tenemos la edad reglamentaria para colaborar en *Gente Vieja*; será una comedia al aire libre, una pantomima hecha en serio, una capea en que los «actores» visten ricos trajes de luces y cobran muchos miles de pesetas, embaucando al público. Y así como al advenimiento de los Borbones el espectáculo cambió de rumbo, de forma y de significación, cambiará también al comenzar el siglo: será la plaza de toros un gran circo ecuestre en que los artistas trabajen con red ante un público que ni siente ni padece, llevando su candidez al extremo de regalar por el gusto de aburrirse una fortuna á empresarios y toreadores.

Por última vez: En nuestras manos está el porvenir de la fiesta; nosotros podemos encauzarla. No dejemos por incuria que llegue á su aniquilamiento.

Ya sé que todos mis compañeros opinan lo mismo; pero es fuerza moverse, tomar iniciativas, reunirse, marchar unidos; porque si no, parodiaremos á los coristas del Real en ciertas óperas: entonan por espacio de mucho tiempo y con bélico entusiasmo el *marchemos, marchemos*, y nadie se mueve de su sitio hasta que termina el coro, no yendo entonces á ninguna parte.

Que tome la iniciativa cualquiera de esos queridos compañeros antes citados, los cuales tanto

pesan en la opinión pública, y le seguiremos todos, yendo seguramente al punto en que nos convoque, sin recelos, ni suspicacias, ni envidias, ni antagonismos, dispuestos á deponer cuestiones de amor propio y ridículos tiquis miquis en pró del espectáculo.

A ello.

*
*
*

En Barcelona van á reunirse unos cuantos tauróforos para hacer una manifestación contra el espectáculo taurino.

No sé, ni me importa, quiénes forman parte de la «asamblea»; pero juraría que salvo alguna, muy rarísima excepción, todos ellos son gente de poco chirumen aficionada á perder el tiempo y con poco ó ningún apego á nuestras gloriosas tradiciones.

Siempre ha sucedido lo mismo: los que han manifestado públicamente su hostilidad á las corridas han resultado unos infelices. Hace tiempo algunos republicanos presentaron en las Cortes una proposición contra el espectáculo. Desde entonces yo, que había tenido fé en aquellos mis correligionarios y que tanto esperaba de su valía, los consideré incapaces de hacer nada viril ni serio por la República.

Y no me equivoqué: el uno se manifestó dolorosamente sorprendido por un acontecimiento que no debió sorprenderle en poco ni en mucho; el otro fué en las Cortes una figura decorativa; y todos por su debilidad, por su torpeza, por su falta de arranques, han colaborado con estos desdichadísimos gobiernos de la monarquía en el envilecimiento nacional.

*
*
*

Mientras en España, unos por egoísmo, otros por afán de lucro, éstos por cobardía, aquéllos por interés, todos, cual más cual menos, tienden á empuqueñecer y prostituir las corridas de toros, los franceses *du Midi* toman con tal brío cuanto al espectáculo se refiere, que no parece sino que son ellos los que lo tuvieron siempre en sus tradiciones y su historia y nosotros quienes lo poseíamos de prestado.

Es hermosa á todas luces la campaña *du Midi* en favor de los toros; anima ver aquellos municipios, elegidos por la voluntad del pueblo amante de la fiesta, en pugna con los prefectos enviados de París, como se envía un paquete postal, con aquellas autoridades venidas de las frívolas regiones del Norte, incapaces de comprender lo que significa una corrida de toros; anima ver aquellos periódicos, cuajados de artículos valientes, enérgicos, llenos de razón, defendiendo el derecho de los municipios á tener los espectáculos que mejor les cuadre.

En la defensa de ese derecho que nadie puede negar, si razona con sentido común, acuden hasta la caricatura para ridiculizar al Norte, su enemigo de siempre.

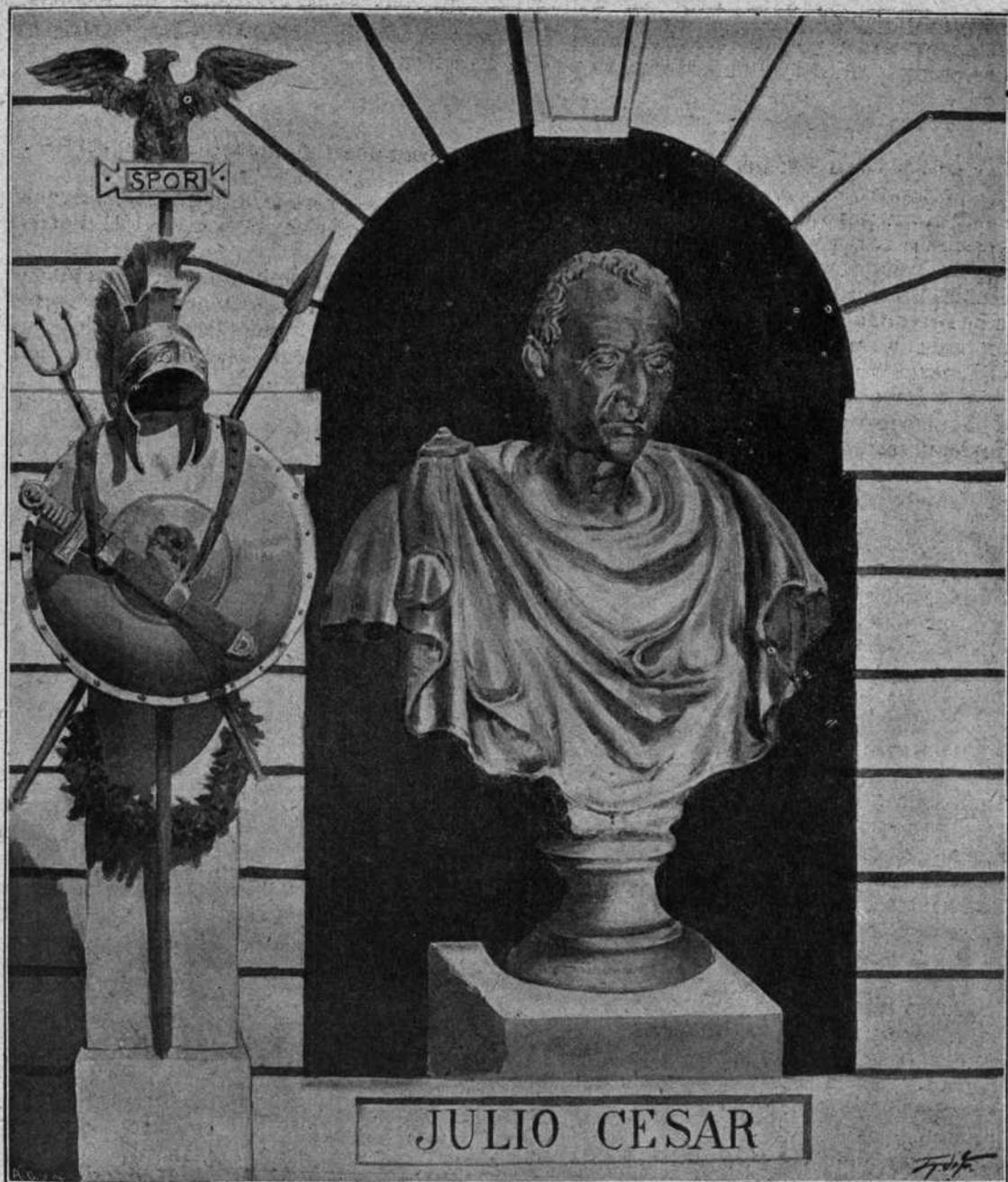
La que aquí reproducimos muestra bien á las claras el *sprit* francés. Muy bien por el *Midi* y oja á tomásemos aquí las cosas con igual calor, que otro gallo nos cantara.



EL PARISIÉN.....—El amigo del amigo de uno de mis amigos ha visto una corrida de toros en el Norte y es horrible. ¡Sangre! ¡siempre sangre!

MARIUS DE MARSELLA.—¡Toma, toma! En los circos de nuestro país hay tanta, que los aficionados que ocupan las localidades altas se bañan los pies en ella.

PASCUAL MILLÁN.



Nos proponemos publicar los retratos de todos los lidiadores de toros que han tenido algún renombre desde los tiempos más antiguos hasta nuestros días.

Hasta hoy sólo se había hecho de los toreros que figuraron en los siglos XVIII y XIX, y únicamente en tal ó cual lamina se veía á ciertos personajes históricos en lucha con el toro.

Empecemos por Julio César, que no fué, aunque otra cosa se diga, el primer torero conocido, pero sí el de más nombre que salió á la arena en los albores del espectáculo.

Escribe Fray Jerónimo Román:

«Nuestro Pedro Mexía dice que el primero que corrió toros fué Julio César; pero muy más antiguo hace este regocijo Alejandro de Alejandro, porque en Grecia hubo el correr de toros.»

Es, pues, indudable que el primer lidiador de *tronío* fué Julio César, y por él comenzamos la serie, reproduciendo el magnífico busto que existe en el Museo Británico de Londres.

(Dibujo de G. de Federico.)

DE ALLENDE LOS MARES

Corrida efectuada en México el 25 de Noviembre de 1900.

El cartel para la séptima corrida de la temporada anunciaba la lidia de seis toros del Cazadero, estoqueados por los diestros españoles Manuel Hermosilla y José Machío Trigo.

El deseo que sintieron los aficionados de ver en el ruedo al famoso y ya veterano matador de toros Manuel Hermosilla, hizo que asistiese gran concurrencia; y en honor á la verdad, hemos de convenir en que, por lo general, el espectáculo, aunque no correspondió á lo que todos nos prometíamos, satisfizo á los espectadores que no salieron mal impresionados de la corrida, si bien ésta nada ofreció que merezca ser considerado como cosa notable, ni mucho menos.

Los toros cumplieron, sin hacer proezas; fueron pequeños de cuerpo, sacudidos de carnes, bien

armados y manejables. En conjunto, la corrida estuvo bien presentada, y el ganado, por sus condiciones de lidia, mereció el calificativo de regular.

En el primer tercio mostraron voluntad y bastante bravura; se dejaron torear sin dificultades de mayor cuantía en banderillas, y llegaron á la muerte en buen estado de lidia. El primero, especialmente, que fué el único toreado con orden y concierto, estuvo hecho un borrego desde que salió del chiquero hasta que lo arrastraron las mulillas.

Respecto al trabajo de los matadores, poco bueno tenemos que decir, como verá el que leyere.

Hermosilla, que por su edad y el mucho tiempo que pasa



Hermosilla decabellando al tercer toro.

sin torear carece de aquellas facultades que en sus buenos años le hicieron ser aplaudido, hizo más de lo que buenamente pudiera exigírsele, «á pesar de lo cual» no me satisfizo su trabajo, y así, con la franqueza que me caracteriza, lo consigno, rindiendo á la verdad el culto debido. Cuestión de gusto quizá; pero como lo siento, lo digo, y Dios sea con todos.

Propinó al primero, el mejor de la tarde, que llegó á sus manos como una «perita en dulce», unos cuantos mantazos, desde cerca, pero bailando mucho; entró después, en corto y por derecho, con mucha *guapeza*, para dejar una estocada hasta el puño, ligeramente caída. La ovación fué ruidosa y merecida, pues el veterano estuvo hecho un valiente durante toda la faena.

El tercero buscaba el camino de la dehesa y Hermosilla no hizo absolutamente nada para recogerlo, por lo que el cornúpeto se declaraba «en fuga» á cada pase. Siguió la faena algo embarrullada, porque el matador, que no consiguió «hacerse con el toro», dejó que los peones toreasen como bien les pareciera, y sólo alguna que otra vez se arrimaba Manolo al bicho para «espantarle las moscas» con la muleta. Hirió una vez, echándose fuera y volviendo . . . «aquello» que los toreros bravos no deben volver nunca; repitió con un mete y saca, un estoconazo hondo y atravesado y un «descabello . . . » ¡¡á volapié!!—suerte modernísima, inventada por un «inteligente» revistero de esta localidad, émulo de *Costillares*.

Empleó con el quinto una faena tan mala como la anterior, y con el sable hizo lo siguiente:

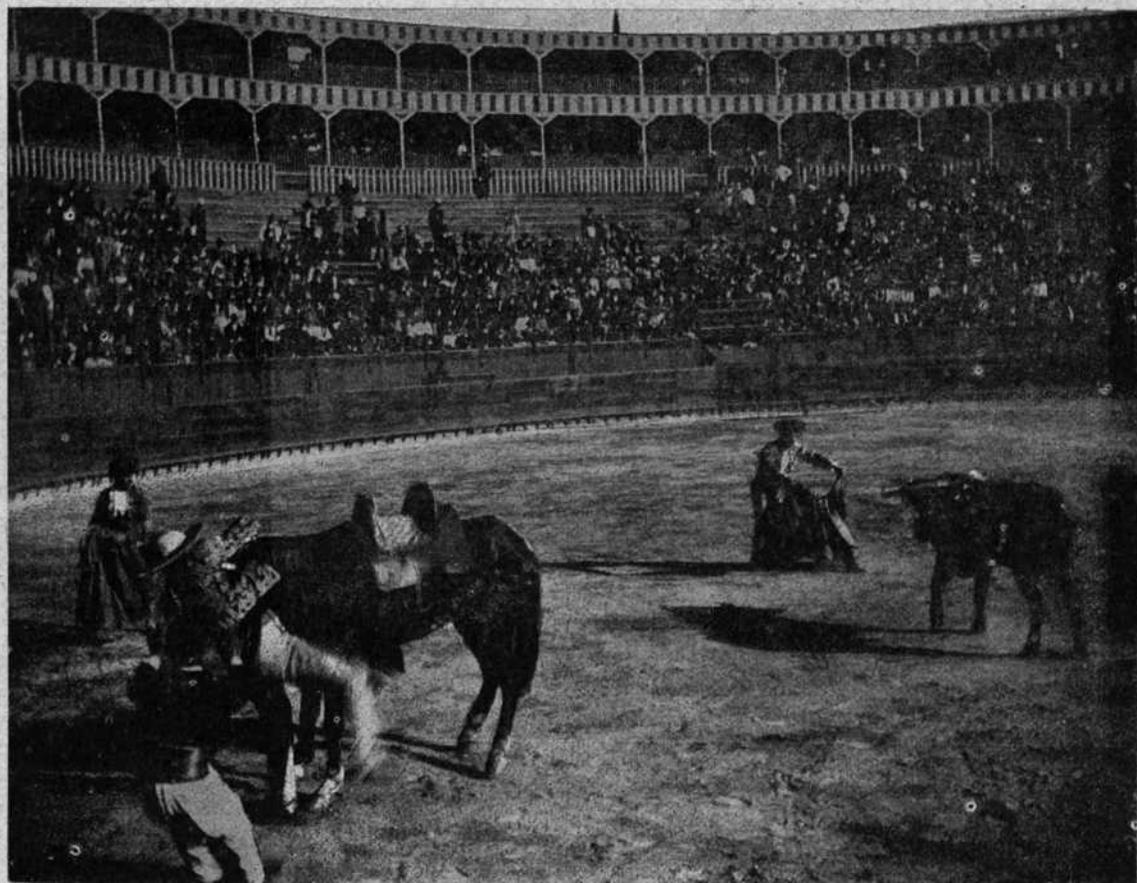
Un pinchazo, media estocada delantera, un mete y saca, media estocada también delanterilla, otro pinchazo y una estocada corta, delantera y atravesada; ninguna vez entró á herir con decisión y por eso se le «calentó el brazo» más de lo conveniente.

Con el capote . . . bueno, gracias; no hizo ni un quite. Como director de plaza, vale más no «meneallo».

Y á pesar de los pesares, hubo quien salió de la plaza entusiasmado con las faenas del «abuelo».

Respeto la opinión de los demás; ofrezco la mfa sincera á los lectores de SOL Y SOMBRA, y sin meterme «en dibujos» paso á ocuparme del espada que alternó con Hermosilla.

Machío estuvo mejor que las tardes anteriores; trabajando con mucha voluntad, cargó con el peso de la corrida, por lo que se hizo acreedor á un aplauso que desde aquí le envío sin reservas ni distingos. A cada cual lo suyo. Toreó bien de muleta al segundo toro y entró dos veces á herir: mal la primera y muy bien la segunda. Empleó con el cuarto una faena bastante aceptable, pero



Una caída del Castañero y Machío al quite.

cuarteó al herir. Pasó al sexto muy mal y con el estoque estuvo muy desacertado. Bien en quites y con muchos deseos de agrandar en la brega.

De los peones, se distinguieron *Gordito* y *Madrileño*, bregando, y *Marinerito* con los palos.

Los demás, ni *chicha* ni *limoná*.

«En vista de lo cual» comprenderán los aficionados que esto lean, que la corrida no pasó de mediana y que no hubo motivo alguno para que se despertase el entusiasmo de la concurrencia.

*
* *

Han llegado á la Habana y son esperados en esta para plazo próximo, los diestros Nicanor Villa, *Villita*, que tantas simpatías cuenta entre los aficionados de «por acá», por su valor toreado, y Antonio Olmedo, *Valentín*, á quien no conocemos y que viene precedido de gran fama por su bravura, casi temeraria, probada en las plazas de España cuantas veces ha salido á torear.

Bien venidos sean, que las esperanzas de la afición mexicana se cumplan, que nuestros deseos queden satisfechos, que los valientes muchachos tergan mucha suerte y ganen mucho dinero, y á ver si logramos presenciar algunas corridas buenas, que nos quiten el «mal sabor» de las que se han efectuado desde el principio de la temporada. Amén.

CARLOS QUIROZ.

(Instantáneas de Lauro Rossel, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)

Novilladas en Madrid.

(30 DE DICIEMBRE DE 1900)

Ganado de D. Juan Muriel (antes Salas). Espadas: Antonio Segura, *Segurita*, y Anastasio Castilla.

Como *clou* del espectáculo, dispuso la empresa la presentación del «ya famoso» D. Tancredo López, que, si no es un sugestionador de «astados brutos», por lo menos, como «reza» el progra-



D. Tancredo López en el tercer toro.

ma, es el *Rey del valor* . . . y me «quedo corto»; porque «en verdad os digo», que vale un imperio la frescura de ese Comendador de nuevo cuño.

Y aunque se altere el orden de la narración, daré cuenta, en primer término, por ser la novedad «del día», del trabajo del Sr. López, «estatua viviente» que dejará gratos recuerdos á la posteridad por su sangre fría y corazón . . . á prueba de cornadas.

Terminó la lidia del segundo toro,

y se presentó en el ruedo,
sobre frágil pedestal,
el valiente D. Tancredo,
para probar su denuedo
ante un cornudo rival . . .

que «saltó» del chiquero, y en cuanto vió el bulto, arremetió frente á él con bastante coraje, «quedóse» al llegar á dos pasos, como asustado, sin atreverse á «meterle la cabeza»; hizo un extraño, mugiendo:

¡Comendador, que me pierdes! . . .

y siguió «su viaje», sin tocar á D. Tancredo, que permaneció inmóvil, desempeñando «su papel» de mármol á los mil maravillas.

Acometió nuevamente el toro por la espalda al Sr. López y también le faltó decisión para embestirle, cuando estuvo próximo á él. Dióse por terminada la experiencia, los mansos se llevaron al animallito y el público tributó una ovación al intrépido «espanta toros».

Y digo yo, sin «meterme en honduras» ni «en camisa de once varas», que el trabajo de don Tancredo es «sensacional» y produce un efecto sorprendente; revela una serenidad inconcebible en criatura humana, y, sea cual sea su resultado, interesa y conmueve.

¿Lo ejecuta en condiciones excepcionales y determinadas?

¿Escoge él los toros que cree más adecuados á sus propósitos?

Hace bien y así debe ser; alguna defensa hemos de concederle al hombre que se presenta solo, «completamente solo», en el redondel, sin armas ni otros objetos que puedan servirle de amparo en una desgracia, fiando únicamente la salvación de su vida á los efectos que pueda producir en el animal el aspecto de su figura y la inmovilidad absoluta, aun en el momento de der el toro los «hachazo».



Segurita pesando de muleta.

Ciertamente resulta temerario, «casi suicida», ese alarde de valor,

por el que un hombre se expone á morir de una cornada, pero...

—¡Más cornás dá el hambre!— como decía el maleta del cuento.

Basta de D. Tancredo, y vamos á reseñar lo que fué la corrida de los cuatro toros desechados de tienta y cerrado, procedentes de la ganadería de Salas (hoy de D. Juan Muriel), que lidiaron *Segurita* y Castilla.

El primero, negro, bien criado, voluntarioso y de poco poder, cumplió en el tercio de varas, y con tres pares de banderillas pasó á jurisdicción de *Segurita*, que comenzó la faena bastante embarullado, sin parar, sufriendo varias «coladas» y achuchones.

Pinchó en hueso, entrando mal y haciendo «cosas feas»; siguió pasando con mucho movimiento, viéndose bastante apurado en varias ocasiones y librándole *Bonifa* de algún desaguisado.

Pinchó otra vez en hueso; repitió é «hizo blanco» en la atmósfera, y ¡por fin! largó media estocada tendida y pasada.

El toro dobló y el puntillero lo «resucitó» hasta ¡seis veces!...

El segundo, que era negro, terciado, gacho, bravucón, pero sin codicia ni poder, aguantó cinco picotazos, sin detrimentos «hípicos», y medianamente pareado por *Currinche* y *Pollo de Valencia* pasó á manos de Castilla, que con algún despego, aunque tranquilo y parado, ejecutó la faena de muleta, y arrancando en tablas, desde lejos, atizó un bajonazo con todas «las de la ley».

El tercero, colorado, gacho, de respeto, bravo, codiciosillo y de poder, sufrió cinco lancetazos á cambio de dos jaccs despanzurrados.

Regularmente pareado por los matadores, que no hicieron nada notable, pasó el bicho á manos de *Segurita*, que estuvo algo más tranquilo con la muleta, y «despachó» con media estocada caída y trasera.

El cuarto, negro, fino de púas, «de muchos piés» y escasa bravura, acometió tres veces á los lanceros y despenó dos pollinos éticos. Muy mal banderilleado con un par y tres medios, cayó el torillo en poder de Castilla, que después de un trasteo malo, un pinchazo peor, arrancando desde Valladolid, otro pésimo y otro contrario, dió fin de la corrida, última del siglo XIX, con media estocada medianamente puesta.

Los dos matadores derrocharon el valor y la ignorancia; mostraron voluntad con el capote y estuvieron bravos y oportunos en quites.

Picando, nadie. En banderillas y brega, *Bonifa, Currinche y Valencia*. La entrada, floja; la presidencia, acertada; la tarde, desagradable.

*
* *

(1.º DE ENERO DE 1901)

Ganado de Terrones. Espadas, los mismos de la tarde anterior.

Esta vez, D. Tancredo tropezó con un manso, mejor dicho, el manso tropezó con él, y lo derribó sin conseguir que perdiera la serenidad, aunque sí el equilibrio. Se dividieron las opi-



Caída del picador *Cara-larga*.

niones y mientras unos aplaudían al valiente que, ni aun en aquel momento de peligro hizo la más pequeña demostración de temor, otros silbaban estrepitosamente, denostándole, sin comprender que á ese percance se expone y que precisamente esa probabilidad es la que dá más realce á su valor. El torillo, que era de Miura, tenía todas las condiciones de un buey, y si bien en la acometida de frente se asustó al llegar, se plantó, y bordeando el «pedestal» como para enterarse bien de lo que aquello era, tocó con un asta el cajón por el flanco izquierdo y la «escultura» se

derrumbó; para probar la «bravura» del miureño, baste decir que ni siquiera hizo por recoger aquel bulto que tan fácilmente había cedido á su arremetida.

Los cuatro toros de Terrones lidiados por *Segurita* y Castilla, á excepción del primero que sin excederse cumplió en varas, resultaron mansurroneos y poco manejables.

El primero arremetió cuatro veces á los picadores matando un penco. Muy valiente y oportuno *Segurita*, haciendo un gran quite á *Chanito* que cayó al descubierto. *Valencia* y *Pollo* adornaron al bicho con dos pares y medio y Segura empezó el trasteo con el barullo acostumbrado, salvándose de una cornada gracias á la intervención de *Bonifa* que ejerció de providencia. Después de una faena bastante pesada, largó *Segurita* (que como en la corrida anterior lucía terno azul y oro) media estocada tendida y baja.



Segurita á la salida de un quite.

El segundo, cárdeno con bragas, corto de armadura, sacudido de carnes, corretón y buscando la dehesa, aguantó cinco puyazos de *Melones chico* y *Varillas*, á cambio de una acémila. *Currinche* y Bayona clavaron tres pares; y Castilla, de morado y oro, con tanto valor como desconocimiento, pasó de muleta para atizar media estocada baja y delantera y otra también baja y contraria, saliendo traspicado, por lo que cayó «en la cara» del toro, sin que éste afortunadamente «hiciera por él».

El tercero, negro, bien puesto, voluntario y de poder, se arrimó cinco veces á *Chanito* y *Melones chico*. *Segurita* fué objeto de otra ovación en un quite que hizo á *Chanito*, coleando con oportunidad. *Bonifa* y *Pollo de Valencia* cumplieron su cometido con tres pares; y Segura, que encontró al toro muy descompuesto y defendiéndose, estuvo valiente con la muleta, y después de un trasteo que resultó pesado, atizó un sablazo contrario, asomando medio estoque por el costado derecho del toro y saliendo el espada suspendido y derribado, sin consecuencias. Dos pinchazos más y el animalito dobló.

El cuarto, negro, bragado, sacudido de carnes y bien puesto de herramientas, carecía de . . .

—Oiga usted, vecino, ese bichejo ¿es toro ó «tora»? . . .

—Diré á usted; *pá mí que* es anfibio ú toro del tiempo. ¡Como estamos en Pascuas! . . .

—¡Epoca de capones y mazapán! . . .

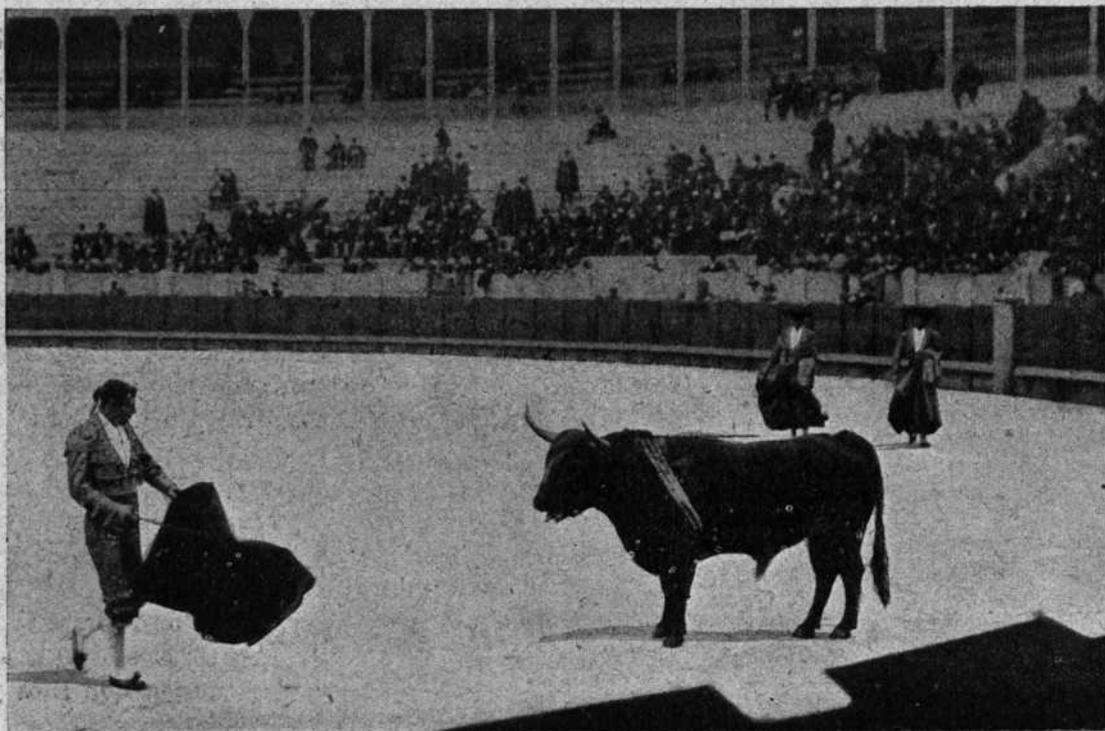
—¡Pues! . . . De *dambas á dos cosas* tiene ese animalucho.

—¡Vaya una alhaja! . . .

Murciano y *Melones chico* le tentaron cuatro veces.

Los matadores le adornaron con dos pares, uno de Castilla apretando, y otro de Segura, que ejecutó «la parodia» del cambio; y Bayona cerró con otro á la media vuelta, muy malo.

Castilla pasó medianamente de muleta, y después de atizar cinco pinchazos y media estocada trasera y atravesada, consiguió que su adversario doblase. Sirvale de descargo que el animal llegó muy descompuesto á sus manos; y como el muchacho, aunque «por mor» de la costumbre, se lla-



Anastasio Castilla pagando de muleta.

ma diestro, no lo es... , no supo ahormar la cabeza y poner al torillo en condiciones para matarlo con lucimiento. ¡Otra vez será!

Como siempre, los dos matadores estuvieron valientes, con deseos de agradar y haciendo cuanto pueden por conseguirlo.

Picando, *Varillas y Chanito*.

Con los palos y en brega, *Bonifa*, que llevó el peso de la corrida, *Currinche y Valencia*.

La presidencia, acertada; la entrada, regular; la tarde, buena.

Y deseando á todos los lectores mucha salud, mucha felicidad y mucha «guita» en el año y siglo que comienzan, les envía un abrazo

DON HERMÓGENES.

(Instantánea de Carrión.)

JUAN RICO

El día 31 de Diciembre último, á los setenta y ocho años de edad, falleció en el Hospital de la Princesa, de esta corte, el famoso banderillero cuyo nombre encabeza estas líneas, y que figuró mucho tiempo en la cuadrilla del célebre Cayetano Sanz.

Ardiente defensor de la libertad y patriota sincero, tomó parte muy activa en el movimiento del 22 de Junio de 1866, luchando en las barricadas al lado de aquellos héroes oscuros que no vacilaban en arriesgar la vida en aras de sus más caros ideales. Ni más ni menos que hoy.

Reciban su atribulada viuda y su desconsolado hijo el testimonio de nuestro pesar, y Dios acoja en su seno el alma del buen torero madrileño.

AÑO TAURINO

10 de Enero de 1869.

Somos enemigos de las *mojigangas*, y especialmente taurinas. Tenemos por cosa muy seria—y perdónennos los que al arte nacional no le den la importancia que nosotros ni de igual modo lo consideren—todo lo que con la materia tauromáquica se relacione, y no admitimos mixtificación alguna. No es, pues, cosa que á nadie pueda sorprender el que nosotros votemos contra la intrusión de las hembras humanas en el redondel, aun cuando ellas fueren como las *noyas* que dirige nuestro compañero Armengol, en las que, otros menos descontentadizos, creen ver excelentes aptitudes para lidiar reses bravas, cosa que no afirmamos ni negamos, pues en algo fundamentarán su juicio los que de tal suerte opinan.

El arte taurino es eminentemente varonil, y la delicadeza de la más bella mitad del género humano impide á la mujer el practicarlo de modo más ventajoso que el hombre; y puesto que la hembra, cuyo puesto está en el hogar, no tiene condiciones naturales para vencer en este terreno al varón, dejen las *aspirantas á toreadoras* libre el paso á los que pueden y deben pisar la arena de los cosos.

Y si alguna hembra tan varonil, arrogante y entendedora hubiese que fuera capaz de lidiar, mejor que *Lagartijo* y *Frascuero*, toros de cinco años, de muchas libras y mucha leña, entonces . . . retírese también, porque sería una *equivocación de la naturaleza*, valga el modo de decir, que no estaría *bien vista*.

A Eva le dijo Dios: *parirás con dolor los hijos*, y para cumplir los destinos de madre es preciso tener su misión en el hogar, no en las plazas de toros . . . Aborrezco á las mujeres toreras, á las literatas, y á todas las que pretenden sustraerse á la sublime y redentora misión que Dios y la naturaleza les han impuesto.

En muchos periódicos de la época he leído elogios extraordinarios dedicados á la célebre alavesa Bericochea, mujer tan excepcional, que hasta el Sr. Sánchez de Neira llegó á decir de ella que era una *verdadera notabilidad en la equitación y en el toreo á caballo*. Esta señora rejoneó un novillo embolado, y picó otro con vara larga, matándolo después con la chispa fulminante, en la plaza de Madrid el 10 de Enero de 1869; pero como yo no la ví, porque, aunque ya ha llovido mucho desde que vine á este pícaro mundo, era yo muy *chiquirritito* entonces y el ama no quiso llevarme á esa corrida, quizá porque no *cayó en la cuenta* de que yo había hoy de escribir acerca del particular, ignoro si los elogios tributados á la famosa torera, *premiada con medallas y cruces por varios Gobiernos de Europa*, serían ó no justos; quiero creer que lo fueran, aunque todos sabemos ya *cómo se escribe la historia*.

Si yo me hiciera oír, y mis colegas, los escritores taurinos, atendiesen mi ruego, yo les pediría que, en bien del arte, encauzaran la opinión en el sentido en estas líneas expuesto; pero como no tengo autoridad alguna, me limito á exponer mis opiniones, que tal vez sean erróneas, aunque no son perjudiciales para el arte.

*
*
*

1827.—Nace en Madrid el diestro Gonzalo Mora y Donaire, discípulo de Pedro Sánchez (*No te veas*) y Juan Pastor.

PRIMORES.

MADROÑITO

(CUENTO)

TRACAMUNDA, Tracamundana y hasta Vendavales; con toda esa serie de apelativos conocían en el barrio al viejo zapatero, malhumorado casi siempre, filósofo en la mayoría de los casos, y mucho más diestro en discutir de toros que en apañarle unas palas á un par de botas. Olvidábase decir que, si era profundo concededor de suertes y lances taurinos, aún lo era su tanto más en el consumir casi á diario sus dos, tres y aun á veces cuatro jarrillos del *blanquete*, marca la *Iloja* ó la *Tierra*; y tal era su ciencia y concienzudo examen en materia del dicho *blanquete*, que por milagro y asombro se le hallaba una tarde sin la nariz roja y los ojos mortecinos, señales

ambas de que el buen Tracamunda había hecho gala de sus conocimientos vinícolo-filosóficos-taurinos.

Tal era el tipo como yo le conocí, como le estudié y observé directamente. Sus filosofemas y escolios, á propósito de todas las cuestiones sociales, serán inolvidables para mí; pero yo, que fui siempre más amante de lo íntimo, de lo sentido, de esos nimios detalles en que vive el eterno drama con todos sus dolores y con sus angustias todas, me dí por aquel entonces á observar la familia de Tracamunda, y tal fué de doliente y hasta lírica la *novela* que observé y sentí, que olvidé sin gran esfuerzo la magna, sabia y transcendente filosofía de Tracamunda el bueno.

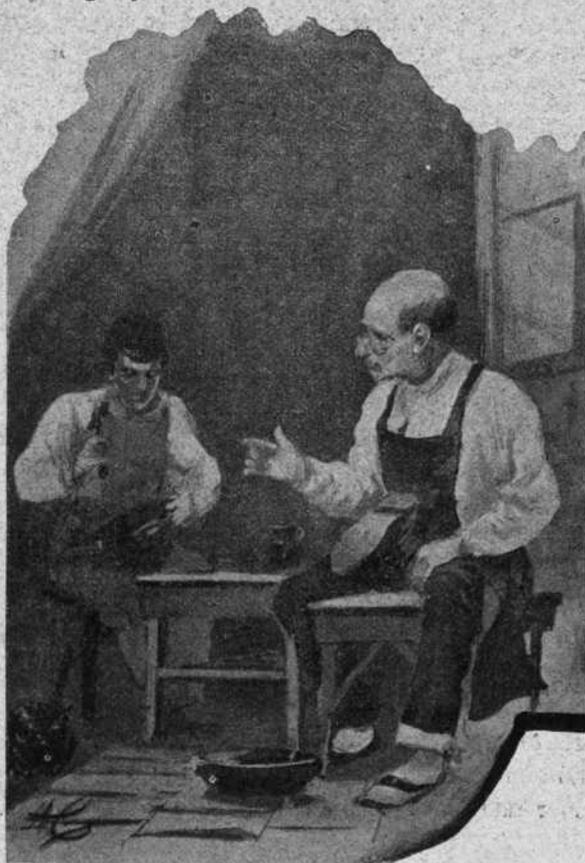
No tenía Tracamunda más familia que su hija Consolación; gala del barrio, cantándose la mar de cosas, con el sentimiento y la naturalidad con que cantan los jilgueros de aquellas vegas; blanca de cara,

perfumada de traje, con flores del arriate en el pelo, y con más tristeza y poesía en los ojazos negros que tristeza y poesía pueda haber en unas *soleares*.

¿Que no había más familia? Había, sí, un chiquillo hospiciano, un aprendiz que Tracamundana arrancó del Asilo; un chicuelo triste, pajizo, silencioso, al que llamaban *Madroñito*, porque cantaba con una voz tan dolorida, con un sentimiento tan hondo, que recordaba al barrio entero el cantar de *Madroño*, un *cantaor* muy célebre, que había muerto de un navajazo en el corazón.

Madroñito era grave; en su rostro serio, pajizo y triste, parecía pesar la ignata amargura de su orfandad; y sin saberlo él mismo, sus canciones doloridas reproducían aquel duelo desgarrante que apasionaba al barrio.

Cuando él llegó á los dieciseis años, ya Consolación tenía un novio torero.



Tracamunda no se resistía, y, por aquel entonces, el gran filósofo no tuvo más que una preocupación: las indisciplinas de su aprendiz.

Ello fué que *Madroño*, el prudente, callado y triste chicuelo, dijo un día:

— ¡Hasta mañana!

Y no se le vió más el pelo.

*
*
*

Se contaba la historia de corral en corral.

Centenito, el torero del barrio, había *perdido* á su novia Consolación y la había dejado por una *cantaora* célebre.

Tracamunda había afilado la *chaveta*, con el único fin de matar á *Centenito*; pero por mal de sus pecados, habíase hundido de tal suerte en sus filosofías con el *blanquete*, que, dejando siempre para luego la venganza de su honor, habíanse pasado tres meses sin que lo vengara.

Entre tanto, *Centenito* reía por todo el barrio, como ríen los machos vencedores; y Consolación, la blanca *cantaora* de los ojazos negros, empalidecía como los claveles blancos á quienes faltan el agua y la luz.

*
*
*

— ¿Ta cuerdas de *Madroño*, aquer *ranacuajo* que trabajaba con Tracamundana? Pos esta tarde alterna en la plaza con *Centenito*, y dice la gente que están empicaos.

Y allá fué la gente, ansiosa de ver la contienda de los dos rivales.

Y fué lucha de odio y de rencores trágicos, jaleada por el aplauso del público.

El muchacho hospiciano triunfaba; pero qué amarga era su risa de triunfo! ¿qué le importaba ya la victoria? Sus sueños de amores, su culto callado, tantas veces gemidos en coplas, habían sido enteros para aquel *Centenito*, dominador y gallardo.

Pero él triunfaba ahora con rabia, con ira; su audacia tremenda tenía la safia de lo vengativo.

Triunfaba, gozando la amarga delectación de vencer á aquel rival, á aquel dueño de lo que tanto quiso, de lo que soñó tanto.

Hasta el último toro su victoria fué grande, absoluta; ¡con qué gesto de pasión doliente recibió los aplausos!

Al fin, ya solo frente la última res, en esa hora triste en que el sol que declina dá un raro toque de duelo á la sangre, al raso y al oro de las taleguillas, asaltó el corazón del hospiciano una



oleada de amargura suprema. ¿Para qué volver al barrio en triunfo? ¿A qué madre, á qué mujer amante se lo ofrecería? . . . Citó, con los ojos cegados por un llanto amargo y ardiente . . . Sintió la cornada brutal, el golpetazo que hendía sus entrañas, y cayó en la arena, sin quejarse, sin lanzar un lamento.



Cuando le levantaban, sus ojos enturbiados por la muerte vieron muy cerca á Centenito; reunió sus fuerzas con suprema angustia, se apretó la herida con la mano, y abofeteando al torero con aquella mano roja, gimió con ira, con voz apagada y agónica:

—¡Toma! . . . ¡llévale ésto! ¡llévale esta sangre, que la quiso tanto!

ADOLFO LUNA (*Alamares*).

(Dibujos de A. Camacho.)

Nuestros números Fin de siglo y Almanaque.

Si nos propusiéramos reproducir en estas páginas los elogios que la prensa en general y muy especialmente la de Madrid, ha tributado á los números *Fin de siglo* y *Almanaque* de SOL Y SOMBRRA, necesitaríamos doble espacio del que disponemos.

Conste, pues, nuestro agradecimiento por las pruebas de afecto que nos han dado los queridos colegas, y prometemos, por nuestra parte, seguir mereciendo favor tan señalado, no perdonando medio para corresponder á lo mucho que debemos al público, que con su eficaz apoyo nos alienta para no cejar ni un punto en el camino que vamos recorriendo.

*
**

Habiéndose agotado las tiradas de los dos números, hemos procedido á su reimpresión, y avisamos á los Sres. Corresponsales que pueden disponer de los ejemplares que necesiten.



stafeta taurina



IMPORTANTE

A causa del cúmulo de original de colaboración que constantemente recibimos, hemos determinado, desde principio del corriente año, no publicar sino los artículos de nuestros redactores, lo cual ponemos en conocimiento de los señores que pensarán honrarnos con sus trabajos para que no extrañen el no verlos publicados.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el precioso «apunte» del ilustre artista Mariano Banlliure, que constituye la portada del presente número.

Sin otras pretensiones que las de un ligero «boceto», revélase en él la gallarda inspiración del notable pintor valenciano, y puede considerarse como una de las muchas obras maestras del genial artista; á quien agradecemos en cuanto vale la galantería con que nos ha facilitado el «apunte» que reproducimos y han de «saborear» con deleite los lectores de SOL Y SOMBRA, «amateurs» del arte de Velázquez.

A causa de la publicación de los números *Fin de siglo y Almanaque*, no hemos podido dar cuenta del fallecimiento de la virtuosísima y respetable Sra. D.^a Pascuala Sevilla, madre de nuestro muy querido amigo el distinguido é inteligente aficionado D. José Bilbao, ocurrido en esta capital el mes de Diciembre último.

Descanse en paz la que en vida fué estimadísima de cuantos la trataban, y reciba nuestro amigo D. José y su apreciable familia el testimonio del pesar que nos ha producido la noticia de pérdida tan sensible.

Nuestro estimado colega *El Imparcial* ha publicado su almanaque para 1901, que es una preciosidad y demostración elocuente de los elementos de que dispone tan acreditada publicación.

Avaloran el texto firmas de los más notables escritores contemporáneos y multitud de grabados reproduciendo escenas y personajes de palpitante actualidad.

En la imposibilidad de contestar individualmente el cúmulo de tarjetas que hemos recibido felicitándonos por la entrada del nuevo año, hacemos pública nuestra gratitud por el recuerdo y correspondemos desde las páginas de SOL Y SOMBRA, deseando á todos prosperidades sin límite en el año y siglo que comienzan.

Estadística—En la temporada de 1900 actuaron en la plaza de Madrid los siguientes picadores y banderilleros:
Picadores.—*Jhanito, Riñones, Cerrajas, Pino, Crespo, Ortega, Largo, Chato, Cigarrón, Molina, Alvarez, Cantares, Carriles (J. y M.), Melilla, Eatonera, Torres Reina, Cipriano Moreno, Granito de Oro, Telillas, Formalito, Baidila, Zurito, Onofre, Cirilo Martín, Trescalés, Ohano, Grande, Fortuna, Varillas, Melones, Montalvo, Quilín, Manuel Moreno, Melones chico, Rubio y Pinche.* Total, 37.

De éstos, tomó la alternativa, anunciándose en carteles, Angel Herrero (*Grande*), y picaron por vez primera en corridas de toros en esta plaza Manuel Fernández (*Jhanito*), José Codas (*Melones chico*) y Francisco Levy (*el Rubio*).

Banderilleros.—*Peronda, Soráito, Blanquito, Barquero, Jerónimo Gómez, Carmelo Villa, Simón Leal, Galea, Mazzantini (T.), Moyano, Pataterillo, Ferdigón, Regaterillo, Hierro, Puiga de Triana, Sevillano, Rodas, Ouco, Malagueño, Enrique Alvarez, Malaver, Valencia (M.), Americano, Antolín (M. y J.), Zyss, Fuentes (E.), Molina (J.), Qorrajillas, Triguito, Taravilla, Berrinches, Toverito de Madrid, Juan Sal, Monsolú, Sierra, Jeromo, Bonifa, Gosalito, Pastoret, Notevas, Maera chico, Ohato de Zaragoza, Eolo, Bajarano (A.), Recalcao, Ohiquilín, Mojino chico, Mancheguito, Rogel, Chatín, Garrocho, Megía, Joseito y Zoza (Guerrero).* Total, 55.

De éstos han banderilleado en esta plaza, por primera vez en corridas formales, Carmelo Villa, Juan Sal (*Saleri*), José Monsolú, Antonio Sierra, Antonio Soriano (*Maera chico*) y Manuel González (*el Recalcao*).

Además, banderillearon en la corrida á beneficio de la familia de *Dominguín* los matadores de novillos *Cocherito de Bilbao, Cantaritos, Alvaradito, Salaminguino, Esteras y Segurita*.

He aquí la combinación anunciada para las corridas de feria que han de celebrarse en Santander durante el presente año:

Día 25 de Julio.—*Conejito y Algabeño*: seis toros de Cámara.

Día 26.—*Conejito, Algabeño y Lagartijo*: seis reses del Saltillo.

Día 28.—Las mismas cuadrillas, lidiarán ganado de Pablo Romero.

El día 25 del pasado recibió las aguas del bautismo, en la iglesia de San Miguel, de Córdoba, un niño que recientemente dió á luz la joven esposa del arrojado matador de toros Antonio de Dios, *Conejito*.

Fueron padrinos en este acto *Guerrita* y su señora.

Felicitemos á los afortunados padres del recién nacido por este fausto suceso.

La temporada de 1901 se inaugurará en Zaragoza el domingo de Resurrección con una corrida de toros del Marqués de Villamarta, que será estoqueada por Antonio Guerrero (*Guerreito*) y Ricardo Torres.



En el cerrado de la *Marmoleja* se ha verificado la tiente de becerros de la ganadería de D. José Clemente, sobresaliendo la mayoría por su bravura.

La faena, á la que asistieron numerosos amigos del ganadero, estuvo animadísima, ocurriendo en ella un accidente del que por fortuna no resultó desgracia que lamentar.

El Sr. Moreno Santamaría, al acosar uno de los becerros fué despedido por la jaca que montaba, cayendo al suelo. El bicho le tiró algunos derrotes, estando con oportunidad al quite el conocedor del mismo ganadero y el espada *Algabeño*, los cuales evitaron mayor percance.

El Sr. Moreno Santamaría fué inmediatamente auxiliado, y continuó la faena sin más novedad.



Portugal.—Ha sido adjudicada por tres años á la empresa Bataha la plaza de toros de Campo Pequeno, de Lisboa.

La noticia ha satisfecho á los aficionados, pues la seriedad de la nueva empresa es segura garantía para cuantos esperan presenciar buenos espectáculos en nuestro circo taurino.—*Carlos Abreu.*



Lima.—La cuarta corrida de la temporada se lidió, á beneficio del Cuerpo General de Bomberos del Callao, el domingo 11 de Noviembre, con reses de la ganadería de Caballero.

Matadores.—Vicente Ferrer. Su trabajo resultó más aceptable que la tarde pasada. A su primero, que era corto de cuerpo y de defensas, lo pasó con sobriedad para asegurarle con media estocada alta á volapié. En su segundo, un buen toro, bien armado, empleó, más ó menos, la misma faena, para una estocada á volapié, honda y caída, pero arrancando desde buen terreno y recto. Con la capa y en un par cambiando al cuarto, quedó regular. Fué aplaudido y premiado en sus dos faenas de muerte.

Mariano Soria (*el Chancoyano*). En su primero, un miureño que no desmintió las condiciones de la casta, tomó al principio algunas precauciones, pues el toro se defendía. Entró dos veces, sin preparación, pinchando ambas en duro y saliendo cogido y revolcado en la segunda. Oyó el primer aviso, y aprovechando un instante en que el toro cuadró, entró, enmendando el terreno, á volapié neto, agarrando una estocada en las mismas púncolas que hizo innecesaria la puntilla. (*Ovación merecida.*)

Para despachar á su segundo necesitó pocos pases, y se dejó caer con un buen volapié hasta la mano, un poquito contrario. (*Fuó muy oplaudido.*)

Con el capote estuvo mal, perdiendo terreno y embrollado.

Manuel Corzo (*el Bravo*). A su primero lo pasó sin consentirlo, y entrando á matar desde muy lejos, dejó un estoquezo trasero y tendido, con el que dobló el utrero. En su segundo, otro utrero, pero de mejores condiciones, pasó de muleta de distintos modos, bien y mal, procurando adornarse; citó á recibir estando con las piernas abiertas, pero no consumó la suerte por echarse fuera y la estocada resultó atravesada, asomando la punta de la espada por el brazuelo izquierdo. Pinchó dos veces más de mala manera, intentó el descabello otras tantas estando el toro tapado, y se deshizo de él como pudo. Con la capa, mal en el primero y bien en el último; banderilleando quedó regular.

Los de á caballo.—El veterano Céspedes cumplió; Galloso, sobresaliente, sobre todo en el cuarto.

Banderilleando, *Ostioncito*, *Montelirio* y *Serranito*.

Bregando, *Ostioncito* y el *Ostión*.

El ganado, bueno, distinguiéndose el cuarto, quinto y segundo.

La presidencia, encargada al honorable Sr. Domingo Rey, buena, y la entrada superior.—*Geromo.*

A los Sres. Corresponsales.

Con fecha 31 de Diciembre último, hemos remitido los extractos corrientes de liquidación, y suplicamos á los Sres. Corresponsales que aún no han hecho efectivas sus cuentas, las formalicen antes de la publicación del próximo número, si han de continuar recibiendo este semanario.

IMPORTANTE

Tenemos de venta colecciones de los años I, II, III y IV (1897, 1898, 1899 y 1900) de esta publicación, encuadernadas con magníficas tapas en tela, al precio de 10 pesetas (las del primer año) en Madrid, 11 en provincias y 15 en el extranjero; y 15 pesetas (las del segundo, tercero y cuarto año) en Madrid, 16 en provincias y 20 en el extranjero.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado Postal 19 018
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

SOL Y SOMBRA

SEMENARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. Ginés Carrión.—D. Juan P. Carrión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2,50 pesetas — Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente ó atrasado, 20 céntimos en toda España.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—Pago adelantado

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

Colecciones encuadernadas con magnificas tapas en tela.

AÑO I (1897)

10 pesetas en Madrid.
11 " en provincias.
15 " extranjero.

AÑOS II, III y IV

Cada tomo:
15 pesetas en Madrid.
16 " en provincias.
20 " extranjero.

Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas ó colecciones, indiquen con precisión del año que se desean.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del Giro mutuo, ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

Magníficos retratos (gran tamaño)

DE LOS CÉLEBRES DIESTROS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita),⁽¹⁾
Antonio Reverte, Antonio Fuentes⁽¹⁾, Emilio Torres (Bombita),
José García (Algabeño), Antonio de Dios (Conejito),
Rafael Molina (Lagartijo chico) y Rafael González (Machaquito).

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pié los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid, 1 peseta ejemplar.—Provincias, 1,25.—Extranjero, 1,50.

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que desean.

SE VENDEN

los clichés publicados en SOL Y SOMBRA, todos originales y en perfecto estado, á los precios siguientes:

Fotografiados á la mancha. 6 cénts. centímetro cuadrado.
" á pluma..... 4 " " "

El importe de cada cliché se obtiene multiplicando la parte más ancha del dibujo por la más alta, en centímetros

Los pedidos deben venir acompañados de su importe, fijando claramente el número y página de este semanario en que se haya publicado el dibujo que se desee.

Los encargos al Administrador de SOL Y SOMBRA, Santa Isabel, 40, Madrid.

1872

